

Elecciones Mexiquenses

Miguel Angel Granados Chapa

El presidente realiza, hoy y mañana, una gira por el Estado de México. Esa acción revela la importancia que su gobierno le confiere al proceso electoral actualmente en curso en esa entidad. Imposible dejar de considerar que va a poner el peso de su imagen personal en favor de su partido, que adolece de quebrantos varios. No es seguro que su sola presencia alcance a traducir en apoyo las actitudes de rechazo o por lo menos reticencia que es probable que se presenten en los comicios del 11 de noviembre.

Sería erróneo, sin embargo, aventurar una catástrofe priista, en el sentido de que pudiera perder la mayor parte de los ayuntamientos y de las diputaciones en juego. Se puede presumir fundamentalmente que no se alterará su control sobre la legislatura, aunque haya triunfos de la oposición. Y aunque sean llamativas las victorias panistas y perredistas en varias municipalidades, la mayoría de los ayuntamientos seguirán a cargo de autoridades pertenecientes al PRI. Ello es así no por la fortaleza del partido gubernamental, sino porque operan en su favor defectos de la oposición, inercias, el priismo ambiental que no ha sido disuelto por el crecimiento de las disidencias y la urbanización de la entidad, etcétera. También hay que anotar, entre las ventajas del partido oficial, el intenso trabajo que los gobiernos federal y estatal han desarrollado allí, con miras al acto electoral. Puede ser enjuiciada adversamente esa tarea, por clientelista, pero es indudable que tiene y tendrá resultados.

La existencia de activos grupos políticos en la entidad ha sido fuente de divergencias internas de ese partido, en todos los procesos electorales. Sólo una visión corta de la situación pondría demasiado el acento en los pleitos deméuticos del priismo, pues no constituyen un fenómeno nuevo. Claro que ahora pueden presentar perfiles novedosos, por los acomodos a que obligó el reemplazo del gobernador Mario Ramón Beteta, hace un año, y sus secuelas, como el encarcelamiento del exalcalde de Naucalpan, Agustín Leñero Bores, y también por el fortalecimiento del Partido de la Revolución Democrática, que para muchos priistas desplazados es una opción mejor que la representada años por el PARM, lo que favorece el tránsito al partido de Cárdenas. Pero las divergencias se presentaban antes, e incluían defecciones, tomas de comités municipales y alcaldías, como ocurrirá nuevamente.

Acción Nacional, por su parte, ha crecido sobre todo en la zona conurbada al poniente de la ciudad de México, la comarca llamada NZT (Naucalpan, Atizapán de Zaragoza y Tlalnepantla). Sus

ganancias en otras áreas son apenas marginales. Le estrobó, para conseguir un crecimiento mayor, la activa presencia del PRD, que está en situación de recoger porciones importantes del voto simplemente antipriista, que antes se canalizaba exclusivamente hacia el PAN. También le provocará retardos en su progreso un par de circunstancias locales: una es la dificultad que las autoridades nacionales del partido tienen para comunicarse con los mandos locales, especialmente con el diputado Javier Paz Zarza, del que, *mutatis mutandis*, podría decirse lo que el general Francisco Múgica decía de sí mismo: que es un puercoespín, punzante a las manos por donde quiera que se le toque; la otra es la rehabilitación del PDM, que si bien se presenta tan debilucho que hasta provoca ternura, modificará parte del pastel electoral de la derecha.

El PRD padeció en el proceso preelectoral tantos problemas como el PRI. Es normal entre sus filas esa clase de desentimientos porque se trata de un partido que apenas está cuajando, y en donde a menudo los intereses particulares y aun personales tienen que ser coonestados por la agrupación, so pena de quedarse sin representación en algunas zonas clave. Pero que algunos de sus candidatos no corresponden a la imagen democrática y nueva que el PRD propone, eso es indudable. Mas con esos buyes hay que arar.

En Naucalpan, que es el municipio más significativo entre los conurbados, se produce una disputa interesante por el ayuntamiento, que sin embargo dista de ser ejemplo de todo el proceso electoral. En el antiguo Bartolo contienen los ocho partidos presentes en el proceso (incluido uno de corte local, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Zapatistas, acaudillado por la dirigente de colonos América Abaroa y el asesor sindical Tonatiuh Mercado, abogado de los tabajadores de la Cervecería Modelo, al que Fidel Velázquez insistía en calificar como miembro del PRD, para descalificarlo). Dados los precedentes, el litigio electoral más intenso en Naucalpan involucra a Mario Ruiz de Chávez, el candidato del PRI; y a Luis Felipe Bravo mena, del PAN. Aquel es diputado federal y ha sido funcionario federal y estatal; difícilmente hubiera encontrado candidato mejor el partido oficial para este difícil municipio. Bravo Mena, por su parte es secretario técnico del Gabinete Alternativo panista, que encabezó hasta su muerte Manuel J. Clouthier. También tendrán presencia los candidatos del PRD, Jorge Gómez Villareal, un muy calificado ingeniero que es diputado federal, y su colega, también miembro de la Cámara de Diputados, Alberto Pérez Fontecha, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

Diversos episodios, en que se alternan la rispidez y la gana por concertar, han ido jalonando el proceso electoral mexiquense. Por su importancia será preciso volver al asunto más de una vez.